

## «Veinte o treinta años»

Palabras de agradecimiento a la SAO el 08.06.2017

José M. Pacheco

Buenas tardes.

Sr Presidente de la Sociedad Atlántica de Oceanógrafos, apreciados compañeros, estimados antiguos alumnos y hoy colegas, señoras, señores:

Acepto con sumo agrado que la SAO, por algún misterioso designio, haya considerado de cierto valor la contribución de un profesor de Matemáticas en la formación no tanto de oceanógrafos ¡qué gran ocasión se perdió de llamar así oficialmente a aquellos primeros licenciados! como de gentes sensibles a los muchos problemas con que se enfrentan los Océanos. Más aún, el hecho de que en el mismo acto se premie a organismos y proyectos como la Fundación Biodiversidad, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y el Proyecto «AngelShark», de tanta enjundia en el campo de la Oceanografía ¿no sería mejor decir «las aguas»? , hace aún más profundo el agradecimiento de quien les habla.

Me permitirán Uds ahora unas palabras, pero no teman: no llevo tiza alguna en los bolsillos ni les voy a dar una clase, ya he explicado muchas y, por supuesto, hoy no toca. Mi reflexión será breve y desde luego, emocionada.

Suelo comentar, cuando sale a colación el problema de la calidad de la Enseñanza o Educación universitaria, que para los profesores, los buenos resultados se vienen a notar veinte o treinta años más tarde –los malos, mucho

antes—, y se me ocurren un par de ideas acerca de ello. Una, que el final de los estudios universitarios es una especie de ingreso en la edad adulta, momento que aprovechamos para hacer tabla rasa con mucho de lo anterior, de forma que pronto nos olvidamos de profesores, libros, apuntes y compañeros, en una limpieza apresurada que —por suerte para nuestra salud mental— no discrimina demasiado. Otra, la poca generosidad del paso del tiempo con quienes nos hemos dedicado a estos asuntos.

Pero hoy tenemos buenos motivos de celebración y de agradecimiento. La mayoría de los aquí presentes, incluido yo mismo, construimos juntos bastantes tramos de la carrera de «científico marino», no siempre en las mejores condiciones, aunque poniendo de nuestra parte todo aquello de que disponíamos: en mi caso, alguna preparación en Matemáticas y Física Atmosférica, bastante experiencia como docente, y mucha, mucha curiosidad. Transcurrieron los años mientras Uds se «iban haciendo mayores» en sucesivas promociones... y ahora, esto sí es importante para mí: hoy podemos disfrutar de la oportunidad de compartir tras esos veinte o treinta años —cada quien puede aplicar su propia escala de 20 ó 30— los resultados de aquellos esfuerzos ¡No es poco para un simple profesor! Quiero creer que los resultados fueron buenos: si no, no estaríamos aquí; y también quiero pensar que al recibir este galardón con que Uds me honran, también lo hacen con muchas más personas, ya profesores, ya alumnos, con no poca frecuencia gente sin vinculación con la Universidad, de quienes hemos tenido la ocasión de aprender y aprehender tanto.

Tal vez, dentro de otros veinte o treinta años las distinciones otorgadas hoy

sean valoradas como los premios Nobel de la Oceanografía, así que por si acaso, vuelvo a dar las gracias a la SAO por este premio Nobel, pero sobre todo por haber hecho posible que el calendario se detenga por unos instantes...

Muchas gracias.